



**Gustavo Adolfo Bécquer**

## **OTRAS RIMAS**

¿No has sentido en la noche,  
cuando reina la sombra,  
una voz apagada que canta  
y una inmensa tristeza que llora?

¿No sentiste en tu oído de virgen  
las silentes y trágicas notas  
que mis dedos de muerto  
arrancaban a la lira rota?

¿No sentiste una lágrima mía  
deslizarse en tu boca?  
¿Ni sentiste mi mano de nieve  
estrechar a la tuya de rosa?

¿No viste entre sueños  
por el aire vagar una sombra,  
ni sintieron tus labios un beso  
que estalló misterioso en la alcoba?

Pues yo juro por ti, vida mía,  
que te vi entre mis brazos, miedosa,  
que sentí tu aliento de jazmín y nardo,  
y tu boca pegada a mi boca.

Yo me acogí, como perdido  
nauta,  
a una mujer para pedirla amor,  
y fue su amor, cansancio a mis sentidos,  
hielo a mi corazón.

Y quedé de mi vida, en la carrera  
que un mundo de esperanza ayer pobló,  
como queda un viandante en el desierto:  
¡a solas con su Dios!

¡Quién fuera luna,  
quién fuera brisa,  
quién fuera sol!

.....  
¡Quién del crepúsculo  
fuera la hora,  
quién el instante  
de tu oración;  
quién fuera parte  
de la plegaria  
que solitaria  
mandas a Dios!

.....  
¡Quién fuera luna,  
quién fuera brisa,  
quién fuera sol!...

Apoyando mi frente calurosa  
en el frío cristal de la ventana,  
en el silencio de la oscura noche  
de su balcón mis ojos no apartaba.  
En medio de la sombra misteriosa  
su vidriera lucía iluminada,  
dejando que mi vista penetrase  
en el puro santuario de su estancia.

Pálido como el mármol el semblante,  
la blonda cabellera destrenzada,  
acariciando sus sedosas ondas,  
sus hombros de alabastro y su garganta,  
mis ojos la veían, y mis ojos  
al verla tan hermosa, se turbaban.

Mirábase al espejo; dulcemente  
sonreía a su bella imagen lánguida,  
y sus mudas lisonjas al espejo  
con un beso dulcísimo pagaba...

Mas la luz se apagó; la visión pura  
desvaneciéndose como sombra vana,  
y dormido quedé, dándome celos  
el cristal que su boca acariciara.

Si copia tu frente  
del río cercano la pura corriente  
y miras tu rostro de amor encendido  
soy yo, que me escondo  
del agua en el fondo  
y loco de amores a amar te convido;  
soy yo, que en tu pecho, buscando morada,  
envío a tus ojos mi ardiente mirada,  
mi llama divina...

y el fuego que siento la faz te ilumina.  
Si en medio del valle  
en tardo se trueca tu andar animado,  
vacila tu planta, se pliega tu talle...  
soy yo, dueño amado,  
que en no vistos lazos  
de amor anhelante, te estrecho en mis brazos,  
soy yo, quien te teje la alfombra florida  
que vuelve a tu cuerpo la fuerza y la vida;  
soy yo, que te sigo  
en alas del viento soñando contigo.

Si estando en tu lecho  
escuchas acaso celeste armonía  
que llena de goces tu cándido pecho,  
soy yo, vida mía...  
soy yo, que levanto  
al cielo tranquilo mi férvido canto;  
soy yo, que los aires cruzando ligero  
por un ignorado movible sendero,  
ansioso de calma,  
sediento de amores, penetro en tu alma.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

